

Marineo Siculo, Iuan Bafeo, Fray Iuan de Pineda en su Monarquia, Fray Alonso Espino en su Fortalicio, Fray Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catolicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andaluzia, y en sus Versos, Luys Nuñez en su España, el Doctor Ranuncio Pico en su espejo de Principes. En su Flos Sanctorum el Doctor Gonçalo de Milan, y Fray Domingo Baltanas. En sus varones illustres, Iuan Botero, y Iuan Sedeño; y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las Historias manuscritas de mucha autoridad, y antigüedad. Quales son la vulgar en pergamino, con nombre de suplemento à la de el Arçobispo, Don Rodrigo, que se piensa ser su Autor, es de quatrocientas y sesenta y ocho hojas, y se halla en la libreria de el Marqués de Tarifa: Otra Cronica vulgar manuscrita de el señor Obispo de Tays, dedicada à la Reyna Doña Berenguela. Otra sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escribir por el mismo Rey, por su esposa, y hijo. El antiguo pergamino de la Capilla Real; la recopilacion manuscrita, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes; y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la santa Iglesia de Sevilla. Los discursos que de lo mismo imprimió el año de mil seis cientos y viente y nueve Hipolito de Vergara, y con mas latitud el memorial, que dispuso el Padre Iuã de Pineda de nuestra Compañia de Iesus, y presentò à la Magestad Catolica de Felipe Quarto, el Eminentissimo señor Don Diego de Guzman, Arçobispo de Sevilla Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, para que solicitasse con la Sede Apostolica, la breve canonizacion de el Santo Rey, fu dezimo tercio Progenitor. Y ultimamente copiosa, y elegantemente ha escrito su vida Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad el Rey nuestro Señor.

LA VIDA DE SANTA PATRONILA
Virgen, hija del Apostol San Pedro.

31. DE MAYO. Santa Patronila Virgen, fue hija de San Pedro, el qual fue casado antes de ser llamado el Apostolado por Christo nue-

tro Señor, y el mismo Señor sanò à la suegra de San Pedro estando enferma de rezias calentoras. Su muger se llamó Perpetua; y della dize Clemente Alexandrino, que fue martir, y que San Pedro viendola llevar al martyrio, se holgò en gran manera por aquella grã merced que Dios le hazia, y que llamandola por su nombre, la consolò, y exortò, y le dixo: *Heus tu, memento Domini*. Perpetua, mirad que os acordéis del Señor. Deste matrimonio tuvo San Pedro, antes que siguiesse à Iesu-Christo, vna hija que se llamó Petronila, porque despues se apartò de su muger, y vivió en perpetua continencia. Fue Patronila de estremada hermosura, y gracia: y para que no se desvaneciesse con ella, y con la flor de su edad perdiessse el fruto de la virtud, diòle nuestro Señor vna enfermedad larga, y trabajosa. Dixerón à San Pedro, que por que, fanando el à tantos enfermos cò sola su sombra, no fanava à su hija que tenia paralitica en su casa: y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel? Respondió el Santo Padre, No es esso lo q̄ le conviene à mi hija, para bien de su alma le es necesario estar enferma, que muchas vezes sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veais que dexarla en la cama, no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su bien. Levantate Patronila (dixo) y sirvenos à la mesa: Levantòse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirviò à la mesa: y despues de aver cumplido con este officio, se volvió à la cama, porque assi se lo mandò su padre. Passaron algunos años, y estando ya sin las imperfecciones que antes tenia, ó se podìa temer, sanò de sus enfermedades, y fue tan gran santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tuvo noticia de su hermosura, y gracias, vn Cavallero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendiòse tanto en su amor que deseando tenerla por muger, vino à casa de Patronila, acompañado de soldados, y gente de guerra, y declaró à la santa doncella la causa de su venida. Ella sin turbarse le respondió: A que proposito, ò Flaco, tanto ruido de armas, para vna doncella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quierdes que sea tu muger, dexame apartar jar estos tres dias, y

Mat. 8.
Maurolic
in suo
Marty. 4.
Novemb.
Clem.
Alex.
Strom.
lib. 7.

al cabo dello, vengan algunas dueñas, y dõ cellas para q̄ me acõpanen, y me lleven à tu casa, conforme à tu estado. Con esta respuesta, quedò Flaco contento, y dixo, que assi se haria: y la santa doncella, que avia ofrecido su virginidad à Iesu-Christo gastò los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, q̄ la librasse de aquel peligro, y no permitiesse que ella contra su voluntad perdiessse lo que le avia prometido, y tanto deleva conservar. Vino al tercero dia à su casa vn Santo Sacerdote llamado Nicomedes: diòle Missa, y diòle el Santissimo Sacramento, y en recibidole, se reclinò sobre su cama, y diò su espiritu à Dios. Vinieron aquel dia las dueñas, y doncellas que Flaco embiava, para acõpanarla, y llevarla à su casa, y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fue el postre dia de Mayo, en el qual la Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fue sepultado en la via Ardeatina, y despues trasladado con gran solemnidad à la basilica del Principe de los Apostoles

San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, primero deste nombre. Escriviò de Santa Petronila, Marcelo Presbytero, como testigo de vista: y aunque San Agustín, escribiendo contra Adimando Maniqueo, dize, que aquel libro es apocrifo, no le reprueva como falso, sino responde al herege, que le alegava en su favor, y reprehendia lo que està escrito en las divinas letras, mostrando quanto mas credito se deve dar à qualquiera libro canonico de la Sagrada Escritura, que à todos los libros, y Autores fuera della. Y que sin perjuizio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salve el alma, haziendo en esto officio de amigos, como muchas vezes lo hizieron los Santos: Tambien escriben de Santa Petronila, como de hijas de San Pedro, todos los Martyrologios, y por comun tradicion, recibida con universal consentimiento, la Iglesia oy celebra su fiesta, y se venera su sagrado cuerpo en el Templo de S. Pedro de Roma donde està: y assi (à mi juicio) lo q̄ aqui queda referido se deve tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallen alguna dificultad:

JUNIO

LA VIDA DE LOS SANTOS

Marcelino, Pedro, y Arselino Martyres.

A 1. DE JUNIO.

Entre los otros gloriosos Martyres, que dieron su vida por Iesu-Christo en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya festividad celebra la S. Iglesia à los dos de Junio: Era S. Pedro Exorcista, y hazia el Señor por el muchos, y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanás: y por esto era muy conecido, y aborrecido de los ministros injustos de justicia, y tan cruels carnizeros, que nunca se hartavan de la sangre de los siervos de Iesu-Christo. mandòle prender Sereno Vicario, y entregòle à Artemio: el qual tenia vna hija, que se llamava Paulina muy amada de su padre, y muy atormenta-

da, y afligida del demonio. Estando en la carcel S. Pedro, viendo triste, y desconfiado à Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O Artemio, si conocieses à Iesu-Christo, y le adorasses por Dios, que grandes bienes recibiria tu alma, y como tu hija me go quedaria sana? Respondio Artemio: En esto q̄ me dices veo que estás loco, y desvariás. Esse Christo que tu tienes por Dios no te puede librar à ti de la carcel donde estás, y de mis manos: y dizes, que creyèdo yo en él, librará à mi hija del demonio q̄ la atormenta? Y que le dará salud? A esto dixo Pedro: N. Dios, no libra siempre à sus siervos de las penas, y fatigas que padecen por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos; como se afina el oro con el fuego, però bien puede librarlos, y los libra quando còviene. Y si quierdes hazer la prueba, concertemonos, y prométeme de creer en Christo, si él me librate esta noche de

la carcel en que estoy. Artemio haciendo burla de lo que oia se lo prometió, y para q̄ no huviesse engaño, dobló al Sonto las prisiones; echóle nuevas cadenas; púfole en lo mas profundo de la carcel, cerró las puertas con mas cuidado, añadió mas guardas, y dixo á Candida su muger lo que pasava, haziendo donayre de lo que Pedro le avia dicho. Mas Candida, que era mas cuerda, dixo á su marido, que no hiziesse burla de lo que avia dicho Pedro, sino que aguardasse aquella noche, para ver lo que sucedia, pues tan presto se podria certificar de la verdad. Estando en esto, al principio de la noche se presentó San Pedro á los dos y á Paulina, su hija que estava con su padre. Venia vestido de ropas blancas, con vna Cruz en la mano: la qual viendo el demonio, huyó subitamente de allí, dando horribles alaridos, y diciendo: La virtud de Christo, ó Pedro, que está en ti, me ha arado, y echado, y dexó á Paulina libre, y enteramente sana.

Quedaron los padres atonitos, por ver á Pedro sin provisiones delante de sí, y á su hija con salud. Echaronse luego á los pies del Santo confessando á Jesu-Christo por verdadero Dios, y pidiendo el agua del bautismo: y lo mismo hizieron todos los de su casa, otras treinta personas, q̄ á la fama deste milagro concurrieron á la de Artemio: y los encarcelados, que estavan por sus delitos aprisionados soltandolos Artemio, y trayendolos á S. Pedro entendiendo aquel gran milagro, que Dios avia obrado por él, tambien se convirtieron, y todos fueron bautizados por S. Marcelino Presbytero á quien San Pedro llamó para este efecto; y él estuvo mas de vn mes en casa de Artemio, catequizando, y enseñando aquellos nuevos Christianos los mysterios admirables de N. Santa Religion; y confirmandolos en la Fé, porque el juez Sereno á la razon estava enfermo. Pero en estando para ello, luego embió á mandar á Artemio que truxesse á su presencia á los Christianos q̄ tenia presos. Mas Artemio beñando con mucha devocion sus manos, le dixo, q̄ tenian deseo del martyrio; se aparejasen animosamente para la pelea: y los que querian irse, él les dava licencia para lo hazer. Y la mañana siguiente, se fue al juez, y cótole lo que passava, y que Pedro, y Marcelino nunca avian querido salir de la car-

cel: por mas q̄ él les avia abierto las puertas, y se lo avian rogado Enojó se Sereno sobre manera, y con aquel furor mandó prender á Artemio, y herirle fuertemente con plomadas; y echarle en la carcel, y parecer en su tribunal á Pedro, y Marcelino. Tentólos al principio con blandura, y viendo que no aprovechava, y que Marcelino le respondia con constancia, y gravedad, mandó á los soldados de su guarda, q̄ le diessen grandes puñadas en el rostro: y diérole tantas, que se cansaron, y el juez malvado ordenó, que le apartassen de Pedro, y le bolviessen á la carcel, y le tediessen en el suelo, sembrado de pedacos de vidrio, y q̄ le dexassen sin darle cosa de comer: y bolviendose á Pedro con rostro severo, y turbado, le dixo: No pienses q̄ te tengo de atormentar otra vez en el pozo, y quemar tus costados con hachas encendidas. Mañana te mandaré atar á vn palo, para q̄ seas despedaçado, y comido de las fieras. Respondió el Santo Exorcista no sé porque te llamas Sereno, pues estás tan añublado, y tan lleno de tinieblas, y mandas herir y encarcelar á Marcelino, que es amigo de Dios, á quien devias suplicar, q̄ rogasse por ti, para que Dios te librasse de las penas eternas, q̄ te está aparejadas. Embravecióse mas Sereno, con las palabras de Pedro, y mandóle cargar de prisiones, y llevarle á la carcel, y meterle en vn cepo: mas el Señor no se olvidó de sus dos siervos; antes les embió vn Angel: el qual apareció á Marcelino, q̄ estava en oracion, tendido sobre los pedacos de vidrio, y le vistió de sus vestiduras, y le dixo, que le siguiesse; y le llevó á donde estava Pedro ahetrojado: y aviendole asimismo librado los llevó cóigo á la casa donde estavan los que antes se avian bautizado, puestos en oracion, con grande vnion: allí les dixo el Angel, que estuviessen siete días con aquellos Christianos noveles, y los animassen á presentarse al juez Sereno: el qual embiádo el día siguiente á la carcel por Pedro, y Marcelino, no los hallaron. Turbóse sobre manera Sereno, y convirtiólo su rabia, y furor contra Artemio, y contra Candida su muger, y Paulina su hija, y mandó, que los enterrasen vivos; y como los llevassen el día siguiente, para executar esta cruel sentencia, salieronles al camino San Pedro, y Marcelino para animarlos, y ponerlos de-

fante el galardón que Dios les avia de dar, si peleavan como valerosos soldados. Y conociendolos los ministros impios de Sereno, echaron mano dellos, y cortando la cabeça á Artemio, arrojaron á Candida y Paulina en vna sima, y vn monton de piedras sobre ellas muy grandes, donde quedaron sepultadas.

A Pedro, y Marcelino mandó el Iuez llevar á vn bosque apartado de la Ciudad, que se llamava la Selva negra, y por ellos se llamó despues la Selva Candida, ó blanca: y añade el Papa S. Damafo, que estando aquel campo lleno de espinas, los mismos Santos con sus manos las quitaron, para que en él se hiziesse el sacrificio. Allí, los dos gloriosos Martyres se abraçaron y dieron osculo de paz, con singular devocion, y ternura, y puestos de rodillas en oracion, fueron degollados. Sus cuerpos recogieron dos Santas Matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al Sepulcro de San Tiburcio Martyr, por mandado del mismo San Damafo. Toda esta historia supo San Damafo, siendo ordenado de Lector, del mismo verdugo que los degolló, y se llamava Doroteo; y despues siendo Obispo, escribió vnos versos en alabanza de estos dos Santos, en los quales refiere su martyrio. Y el mismo verdugo, dixo publicamente q̄ avia visto las almas de estos dichos Martyres, vestidas de blanco, por manos de Angeles subir al Cielo: y cópungido se bautizó, y hizo penitencia de su pecado, y acabó santamente su vida. El martyrio de estos Santos celebra la Iglesia (como diximos) á los dos de Junio, y fue el año del Señor, de 302. El Emperador Constantino, edificó á estos dos Santos vn Templo en la via Lavicana, y le dotó de grandes posesiones, y dones, y en Roma ay otra Iglesia tambien dedicada á estos Santos: y algunas de sus reliquias fueron llevadas á Francia, siendo Sumo Pontifice, Gregorio IV. Y la Ciudad de Cremona, tuvo vna insignie victoria, el año de 1213. contra los Milanefes, por intercession de San Pedro, y San Marcelino, á los quales todo el pueblo pidió favor, y de su Altar luego salieron dos Palomas, blancas, y al tiempo de la batalla los soldados de la Ciudad de Cremona, vieron ante sí dos mancebos en cavallos blancos, que desbaratavan los escuadrones de sus enemigos, y los hazian

huir. Assi lo cuenta Carlos Sigonio, lib. 16. de Regno Italiae, año 1213. Escriven de estos Santos, los Martyrologios Romano de Beda, Vftuardo, y Adon, los Actos de su Martyrio, que refieren, el Padre Fray Lorenzo Surio, y el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN ERASMO
Martyr.

ON los Santos Pedro, y Marcelino, A. I. DE JUNIO. junta la Iglesia Catolica, el mismo día la festividad de San Erasmo, Obispo, y Martyr: el qual en tiempo de los mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano peleó valerosamente por la Fé de Jesu-Christo, y fue atormentado muchas veces: con atrozes, y exquisitas penas. Mandóle Diocleciano desnudar, y açotar cruelmente con vnos latigos, que tenían los remates de plomo, y despues quebrantarle los huesos con bañones nudosos: y como ninguna cosa bastasse para ablandarle y apartarle de la Fé de Christo N. S. hizo apartar vna grã caldera llena de pez, resina, alcrevite, y plomo derritido, y ardiendo, echar al Santo dentro pero por voluntad del Señor, ninguna cosa le empeció: Visto del pueblo este milagro, dexando la adoracion de sus falsos Dioses, muchos se convirtieron y abrafaron N. Santa Religion. Mandóle el Emperador llevar á la carcel cargado de hierros, y cadenas, que so pena de muerte no le diessen de comer, ni de beber: mas á media noche, estando el Santo en oración resplandeció en la carcel vna luz maravillosa, y derramóse vn olor suavissimo por toda ella, y apareció vn Angel, y quitándole las prisiones le dixo: Levantate Erasmo, y véte conmigo porque has de convertir muchas almas al Señor. Llególe el Angel á vn pueblo llamado Lucrino, q̄ es en la Provincia de la Apulla, en el Reyno de Napoles, donde Dios por su santo hizo muchos, y grandes milagros, y mediane ellos, y su celestial vida, y doctrina, fueron innumerables los infieles, que dexadas las tinieblas de su ignorancia, vieron la luz clara del Santo Evangelio, y vinieron al aprisco de el Señor.

Divulgóse por toda aquella tierra la fama de S. Erasmo, como Maximiano Emperador viniesse á ella, y oyese hablar tanto de los milagros, y virtudes de S. Erasmo,

mandòle traer à su presencia, y preguntò le que religion professava. Alçò el santo los ojos al Cielo, como quien pedia favor à Dios para responder. Y el tirano indignado le mandò herir en el rostro, diciendole: Mira lo que te conviene, y sacrifica à nuestros dioses. Luego hizo que le vistiesen vna loriga de hierro hecha brasa à rayz de sus carnes: y como la loriga no le quemasse ni hiziesse señal alguna en su cuerpo, embravecido el tirano, le hizo poner dentro de vna olla grande de plomo, y pez, resina, y azeite ardiendo, para que allí fuese consumido: Pero que fuerça puede tener el fuego contra la voluntad del Señor? En este tormento estuvo gran rato el santo sin tormento, y sin lesion, y turbado el tirano, maddòle bolver à la carcel, para buscar nuevos generos de penas con que atormentarle. Mas aquella noche se le apareció vn Angel, quitádole las prisiones, y le llevo à la ribera del mar, donde estava vna barca aparejada en la qual guiándole el S. Angel, llegó à la Ciudad Formiana, en la Provincia de Capaña, no lexos de Gaeta: Allà hizo lo que solia, y con su exemplo, predicacion, y milagros, alumbrò aquella gente ciega, y le comunicò la luz soberana del Santo Evangelio; y vn dia estando orando oyò vna voz del Cielo que le dixo: Erasmo siervo mio, pues has peleado como buen soldado, por mi, ven à recibir la corona. Y luego viò vna corona riquissima q̄ le traian del Cielo, y reclinando su cabeça dixo: Recibe Señor en paz mi espíritu: y con esto bolò en figura de Paloma blanca, acompañado de Angeles al que le criò, y le avia dado fortaleza para pelear, y libradole tantas vezes de los tormentos, y muerte como queda referido. Muriò à los dos de Junio por los años de el Señor (segun Baronio) de treientos, y tres. Su cuerpo, como dize San Gregorio, estuvo en la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Formias, y despues se pasó à la de Gaeta, donde está al presente, y es reverenciado con grande honra, y devocion. El glorioso Padre San Benito fue devotissimo de San Erasmo, y le hizo edificar dos sumptuosas Iglesias, vna en Roma, y otra en la Ciudad de Vercel, como lo notò el Cardenal Baronio, Sacòse esta vida del Martyrologio de Adon, y ponenla mas à la larga S. Atonino, arçobispo de Florencia, y Vicencio Belveçence. Ge-

lasio segndo Sumo Pontífice, siendo Mōge de el Monte Casino, escribió la vida de S. Erasmo Obispo, y Martyr, y de otros santos como lo escribe Pedro Diacono en el libro que hizo de los varones ilustres de aquel Monasterio. Y hazen mencion de S. Erasmo los demas Martyrologios.

LA VIDA DE SAN IVAN DE ORTEGA Confessor.

FUE San Iuan de Ortega del Arçobispado de Burgos de vna pequeña aldea que llaman Quintana de ortuño, à dos leguas de aquella Ciudad. Sus padres eran nobles, el padre se llamava Vela Velazquez, y la madre Doña Eufemia: Estuvieron veinte años sin hijos, y con muchos ruegos, y lagrimas alcançaron de Dios à Iuan, que fue tan santo, como hijo de oracion. Desde niño diò muestras de habilidad, y claro ingenio: y assi salió bien con los estudios, y siendo de edad se ordenò de Presbytero, haziendo vida digna de tan alto ministerio, y dándose del todo al servicio de nuestro Señor. Avia à la sazón muchas rebueltas, y de las castigos en España, despues de la muerte del Rey Don Alonso el Sexto, que ganò à Toledo. Y como el siervo de Dios era amator de paz repartiò la mayor parte de su hacienda à los pobres, y guardò alguna para si, con determinacion de ir à visitar la Tierra Santa, y aquellos Santos Lugares, que consagrò con su Sangre el Rey pacifico Iesu Christo nuestro Señor. Partió San Iuan à Ierusalen, y vivió en aquella Santa Ciudad algun tiempo con no poca quietud de su alma. Y pareciendole que las cosas de su tierra estarian en mejor estado se embarcò para venir à ella y en la mar tuvo vna brava tempestad por lo qual todos los que venian en aquel navio se tuvieron por perdidos. Hizo oracion San Iuan, y suplicò al Señor que los socorriese en aquel tan evidente peligro, y tomò por intercessor à San Nicolas Obispo, prometiendo de hazerle vna Ermita. La oracion y la tempestad se acabaron casi à vna. Llegado à su tierra hallò en ella mayores, y mas peligrosas ondas, que en la misma mar, por la rebolucion de los tiempos, y por la ambicion de los q̄ pretendian reynar: y assi se determinò retirarse à vida solita.

solitaria, y apartar de si todo lo que le podia apartar de Dios. Puso los ojos en vn lugar aspero, y peligroso que avia en los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas (segun dizen) y espesuras de hortigas, y de otras malas yervas que avia en el junto del camino por donde passan los peregrinos que van à Santiago de Galicia. En este lugar se encerravan los ladrones, y del salian con seguridad à hazer sus saltos, y despojar à los que iban en aquella santa romeria. Escogió el siervo de Dios este sitio con grande animo, pidió licencia al Rey Don Alonso el Septimo, para edificar allí vna celda, y levantar vna Ermita con titulo de S. Nicolas, y tomándole por su Patron, y Abogado Otorgòlo el Rey facilmente la licencia, y el Santo començò luego à levantar el edificio; el qual los ladrones, y salteadores muchas vezes acometieron, y de noche derribavan quanto el siervo de Dios avia edificado de dia. No desmayò por esto S. Iuan aunq̄ passò con esta gente muchos encuentros, y le amenazaron, no solo de quemar, y asolar el edificio mas de quitarle la vida. Con la resistencia misma cobrò fuerzas, y poniendo su coraçon en Dios, prosiguiò adelante, cayendo, y levantando. Quando le faltava posibilidad, y dineros, iba à aquellos pueblos comarcanos, y pedialos socorros, y ellos le ayudavan lo que podian, conociendo su santo intento, y el reparia de lo que le davan con los mismos salteadores, venciendolos con el animo, y buenas obras. Saliò al fin con su intento, edificò el Monasterio que aora conserva su nombre, y vn Hospital, donde al presente ay diez y siete camas que se llenan cada noche de peregrinos, y pobres. Fundò tambien vna Capilla fuera de la Iglesia en honra de S. Nicolas su Patron, de quien recibió grandes favores, apareciéndole muchas vezes, y agradeciéndole sus servicios, y dándole ciertas esperanças que avian de ser compañeros en la Gloria.

Resplandeciendo, pues S. Iuan de Ortega con su vida exemplar, y derramando tan suave olor de sus virtudes, començò à traer à si los animos de muchos, y moverlos coraçones de los que venian à él para imitarle, y seguirle su doctrina, y sus santos Institutos. Parecióle ser cosa del Señor, y determinò de vivir con ellos como en Congregacion, y en forma de Reli-

gion, à manera de Canonigos Reglares, que professavan la Regla de San Agustin. Pero esto no le estorvava, que no saliesse à hazer obras santas à vnas, y otras partes donde entendia que avia necesidad, gastando las muchas, y largas limosnas que le davan en beneficio de los pobres. Servialos con mucha humildad, regalava à los peregrinos dispensando aquel tesoro, como siervo fiel, en officios de caridad. Reparò lo primero vna puente que se avia llevado el rio Ebro junto à Logroño. Edificò otra desde sus fundamētos en la Ciudad de Naxara. Hizo otra tercera puente de mas de quinientos passos en largo cerca de Santo Domingo de la Calçada en vn arroyo, que quando se enoja es muy perjudicial, y estorva el passo por muchos dias con gran peligro de los que se atrevian à vadearle. Trabajando con sus propias manos enxugò vn passo largo lodoso, y empantanado, y trabajò para los peregrinos que iban à Santiago, y hizo en él vna calçada maciza, que oydaya con la qual quedò facil, y llano. Todos los Hospitales de aquella tierra se gobernavan por su consejo, y él no tenia otro fin, sino el bien de los pobres, y la gloria del Señor. Pues que diré de su abstinencia, y aspereza de vida, la qual començò desde su niñez, y prosiguiò toda su vida, y mas desde que se recogió à aquella soledad? No comia sino sola vna vez al dia, y en poca cantidad; ayudava cada año tres Quaresmas, y en este tiempo casi no comia, y parecia vivir por milagro. El habito era humilde sin ostentacion; andava en vn asnillo, quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes, resplandecia en él la q̄ es sobre todas q̄ es la caridad; y el Señor la manifestó con muchas maravillas que por él hizo. Llegaron vna vez de golpe muchos peregrinos cogiéndole desapercibido, y sin bocado de pan en casa, y el Señor le proveyò de manera que el arca que antes estava vacia, se hallò llena de pan amasado por la oracion del S. con las manos de la caridad. Otra vez faltándole cinco sueldos para pagar vn buey que avia comprado, al tiempo de hazer la paga hallò todo el dinero q̄ avia menester. Levado vna vez vna carreta cargada, pasó la carreta por encima de vn pobre hombre, que junto al camino dormia, y murió luego. Hizo oracion el S. à Dios por él cò muchas lagrimas, y levantòse el difunto sano, y bueno.

Hurtaronle vna noche las bacas vnos ladrones, anduvieron con ellas toda la noche, pensando que á la mañana estarían bien traspueltas, y quando vino el dia se hallaron á las mismas puertas de la casa del Santo, cansados, y confusos, y con el hurto en las manos. Confesaron su pecado, y pidieron perdón, y prometieron la enmienda de sus vidas. Otra vez vn pescador codicioso echó cierta colección viscosa en vn lago do avia muchos pezes, por emborracharlos, y pescarlos todos. Rogó el Santo al pescador, q no echasse aquella posoña en el agua, porq la corromperia, y no tenian otra para beber. No hizo caso dello, y quando fuit á coger los pezes cegó de repente el cuitado pescador, de manera que no pudo coger ninguno, ni aun sabia donde se estava. Pidió perdón, y medicina al Santo, conociendo q aquel era castigo de su culpa, y San Juan suplicó á Nuestro Señor le perdonasse, y le restituyesse la vista, y assi la cobró luego. Otras maravillas como estas obró el Señor por el Santo en vida, y no es la menor la que siendo ya viejo le aconteció, que dexando vna vez atado su afnillo, royó el cabestro, quiso el Santo remediarlo, deslizo la alezna con que hazia los agujeros, tenia la cabeza baxa, dióse en el ojo derecho, y quebróselo. Y viniendo el Obispo de Naxara á visitarle, y consolarle, y para hazerle reverencia, San Juan hizo oracion á nuestro Señor, y al instante quedó bueno, y con los ojos sanos, y claros.

Atajó con su prudencia, y espíritu grandes males en estos Reynos de España, y confesó algunas vezes al Rey Don Alonso el Septimo, y dióle muy buenos consejos, y recibió del largas limosnas para proseguir las obras que tenia comenzadas, y entre otras cosas que le dió el Rey fue vn Crucifijo de marfil, que el Santo truxo siempre al cuello hasta que murió, que fue el año de mil y ciento y setenta y tres, á dos dias del mes de Junio, aviendose hecho llevar antes á su casa de Ortega, y hecho su testamento algunos dias antes que muriesse, y dexado por Retor de aquella casa, y de los demás canonicos á su sobrino Martin Elteva, por averle siempre hallado varó de prudencia, y de virtud. Dió su alma al Señor con singular alegría, y con vn semblante del Cielo; y despues de su muerte el Señor le ilustró con muchos, y grandes milagros. Y

entre otros se ha señalado mucho el Santo en aver alcanzado hijos de bendicion á los que avian estado muchos años cañados, y sin tenerlos, y se encomiendan á él. Assi como sus padres de San Juan estuviéron veinte años sin tener hijo, y le alcanzaron por oraciones; assi quiso el Señor, que el mismo Santo fuesse medianero para alcanzar á otros semejantes beneficios.

Vna muger alcanzó por los meritos del Santo varon vna hija, al tiempo que casi no la esperava; y siendo ya grandecilla, estando su madre lavando vn poco de verdura junto á la canal de vn molino, cayó en el agua, arrebatóla el raudal, y dió la madre vn grito con el ansia, y dixo: Valgate San Iua de Ortega. Y aviendo pasado por el golpe de la canal, y del rodezno, que andava á toda furia, la halló de pies sana, y entera sobre el agua, como riendose, y contenta.

Vn niño de dos años, natural del mismo lugar de Ortega, vigilia de la Ascensió de N. Señor cayó en vn poço hondo, y alli se ahogó. Sacaronle, y llevaronle sus padres muerto á la Capilla del Santo, rogandole se apiadasse de ellos; apiadóse, y resucitóle.

El dia de la fiesta deste Santo cierto hombre hizo desquilar su ganado, no haziendo caso de lo que algunos le avisaron, y amonestaron q lo hiziesse aquel dia. Y otro dia de mañana pasó por delante la Iglesia del Monasterio vn rebaño de ducientos carneros que se avian desquilado el dia de la fiesta, y cayeron todos alli muertos en tierra.

Cada año se celebra su fiesta con grandissimo concurso de gente, que viene de toda aquella comarca, y de muy lexos á celebrarla, y traen muchas mortajas, para colgarlas en su Templo, de personas que por aver estado en lo vltimo de su vida se las tenian ya vestidas, ó aparejadas, y por intercessión del Santo alcanzaron salud. En esta casa de San Juan de Ortega vivieron despues por largos años Canonicos Reglars, hasta el año de mil y quatrocientos y treinta y vno, gobernandose por sus Priores elegidos de entre ellos mismos. Despues el Obispo de Burgos Don Pablo de S. Maria, q se avia convertido del Iudaismo á la Religion Christiana, varon doctissimo, entregó aquella Casa á los Padres de San Geronymo con ciertas condiciones, y con

con acuerdo, y voluntad de tres Canonicos Reglars, que solos quedavan en ella. Y finalmente el año de mil quatrocientos y treinta y quatro, á ocho de Enero se tomó la possession por la Orden, y se puso por Prior del Monasterio á Fray Alonso de Bonilla; y assi quedó hecha Casa de la Orden de San Geronymo, confirmandolo todo por Bula Apostolica el Papa Eugenio Quarto. Despues el año de mil quatrocientos y setenta y quatro, á dos de Março queriendo trasladar el cuerpo del Santo desde la capilla de San Nicolás á vn sepulcro sumptuoso que tenian hecho en la Iglesia del Convento, y aviendose juntado muchos Prelados, y gente illustre para esta translacion, al tiempo q se quiso hazer, y comegar la Proccesión, subitamente se llenó la Iglesia, y capilla de vnas abegicas blacas jamas vistas, que andavan bolando entre todos con vn susurro suave, y junto con ellas salió vn olor celestial, que llenó de consuelo las almas de quantos alli estaban, y el cuerpo de San Juan estuvo inmobil sin poderle menear, dando Nuestro Señor á entender su voluntad, que se quedasse en aquella Capilla de San Nicolás, y assi le dexaron. Y pocos años ha mudaron el cuerpo del Santo Confessor, no de la Capilla, sino á otro mas digno sepulcro dentro della. Hallaron consumida toda la carne, y los huesos muy enteros, y el coraçon casi fresco, y reciente, y Dios Nuestro Señor se ha servido mucho desta santa Casa despues que los Padres de San Geronymo entraron en ella, no solamente en el culto divino, del qual los Padres en todas partes tienen tanto cuidado, ni por aver edificado toda aquella tierra (como suelen) con su rara Religion, y exemplo, sino tambien por las largas limosnas que hazen á los innumerables peregrinos de todas naciones, que por alli pasan á Santiago de Galicia, y por el Hospital que mantienen, y porque en todas las necesidades de hambre, y pestilencia, que algunas vezes han sucedido, han sido el vnico refugio, amparo, y remedio de los pobres de toda aquella tierra, concurriendo Dios Nuestro Señor con su caridad, y misericordia; como Autor della, y supliendo milagrosamente la poca renra que tienen, para tan grandes, y continuos gastos, conforme á su gran fe, y á la confianza que tienen en San Iuan de Ortega, que

con esta caridad la fundó. De San Iuan de Ortega hazen mencion los Breviarios antiguos de España, y el Padre Fray Ioseph de Siguença, de la Orden de San Geronymo, escribe mas largamente su vida en la segunda parte de la Historiade su Orden, lib. 3. cap. 10. del qual principalmente se sacó lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN BONIFACIO,
Apostol de Alemania, Arçobispo,
y Martyr.

Entre los otros muchos Santos, y excelentes varones que ha producido el Reyno de Inglaterra, vno fue muy señalado San Bonifacio, Arçobispo, y Martyr, y Apostol de Germania, que con su predicacion, y doctrina convirtió innumerables gentes ciegas á la luz del Evangelio. Criaronle sus padres con gran cuidado, y el desde niño dió muestras de lo que avia de ser. Procuró su padre inclinarle á las cosas del mundo con alhagos, y con amenazas, pero no pudo, antes quanto mas era combatido del padre, tanto él mas resistia, y de las fuertes batallas salió con mas illustres victorias. Cayó malo su padre repentinamente de vna grave enfermedad, y conoció que aquel era castigo del Cielo por la violencia que hazia á su hijo, y llorando su culpa condescendió con él, y le embió á vn Monasterio de Monges, y le encomendó al Abad, y alli estuvo algunos años el santo moço, dandose al estudio de la virtud, y letras. Mas porque en aquel Convento avia falta de buenos Maestros para aprenderlas con licencia, y bédición de su Abad se mudó á otro Monasterio, donde pensava tener mayor comodidad. En este segundo Monasterio aprendió las ciencias convenientes á su estado, y por la rara habilidad, entereza de vida, y excelencia de su doctrina comenzó á ser muy estimado, y siendo de edad como de treinta años se ordenó de Miffa. Murió el Abad de su Convento, los Monges le rogaron que quiesse ser su Superior, y Abad de aquella Casa, pero el no lo aceptó, assi porque por su humildad se tenia por indigno, como principalmente porque Dios le movia á cosas mayores, y le dava vn deseo muy encendido de predicar el Evangelio á los Gentiles, y sellar su predicacion con su sangre. Manifestó su

su proposito à los Monges, y ellos entendido que aquella era la voluntad de Dios, se quietaron. Con esto se despidió dellos, y se fue al Obispo de aquel lugar, que se llamava Daniel, y le declaró que su intento era ir à Roma por su devocion, à visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y le suplicó que le diese su bendicion, y cartas testimoniales de su vida para el Sumo Pontifice, que à la façon era Gregorio Segundo desse nombre. El Obispo lo hizo todo con muy entera voluntad, y San Bonifacio se partió de Inglaterra, acompañado de otros muchos siervos de Dios, que tenían el mismo espíritu, y deseavan imitarle. Llegó à Roma, cumplió con su devocion, besó el pie al Papa, y manifestó su deseo, y la causa de su ida à Roma; y el Santo Pontifice Gregorio se holgó mucho con Bonifacio, y vietas las cartas del Obispo, y entendiendo que aqul era negocio del Señor, le recibió con gran benevolencia, y trató varias, y graves cosas con él. Finalmente, le hizo Predicador Apostolico, y le dió vn breve muy favorable, para que predicasse el Evangelio à todos los infieles de qualquier parte del mundo, mandandole que en todo siguiesse la regla, y orden de la Iglesia Romana, y que le avisasse de lo que para la buena execucion de tan alto officio huviesse menester. Tomada la bendicion de su Santidad, y vn gran tesoro de Reliquias, q San Bonifacio le pidió, y el Papa le dió, se partió de Roma para Alemania, y pasando por Lombardia, visitó à Luitprando Rey de los Longobardos, del qual fue muy bien recibido, y acariciado; y de allí, por la aspereza de los Alpes, entró en Baviera, y en Alemania, hasta llegar à la Provincia de Turingia, donde comenzó à sembrar la semilla del Cielo, y à ganar las voluntades de los Principes seculares, y à exortar à los Sacerdotes, que reformassen sus costumbres. Pero aviendo entendido que era muerto Rarodo, Rey de los Frisones, cruel enemigo de los Christianos, y destruidor de las Iglesias, luego se embarcó para Frisia, juzgando que allí tendria mas copiosa cosecha, y mayor ocasion de padecer mas, y de amplificar la gloria de Christo, el qual le favoreció en aquella santa empresa, y con su gracia ganó muchas almas de aquellos Paganos, y las reduxo como ovejas descar-

riadas al aprisco del verdadero Pastor. Y fue tan humilde, que no quiso por sí, y aparte exercer el officio Apostolico, que el Sumo Pontifice le avia cometido, antes se juntó con San Uvillibordo, ó por otro nombre San Clemente, Obispo de Utrech, varon santissimo, que andava ocupado en la misma empresa, y le sirvió tres años en ella con estremada humildad, obediencia, y caridad. Mas queriendo el Santo Obispo, por ser ya muy viejo, retirarse, y descansar, rogó à Bonifacio que aceptasse el Obispado, y se encargasse de aquella Iglesia: pero no lo pudo acabar con él, antes para cumplir mejor con la predicacion del Evangelio, que el Papa le avia mandado, y alumbiar à los Gentiles, bolvió à Alemania, dexando en Frisia antes fundado vn Monasterio de Religiosos, que con vivos deseos, y vida perfecta servian al Señor.

En la Provincia de Asia, que confina con la de Saxonia, convirtió, y bautizó gran numero de infieles, y cada dia florecia mas nuestra Santa Religion en aquellas partes, donde poco antes el demonio avia sido adorado. Derribavanse los templos de los falsos Dioses, edificavanse otros nuevos del verdadero Dios, y fundavanse muchos Monasterios, en que morassen los que aspiravà à la perfeccion. Eran tantos los que venian à Bonifacio para ser doctriados dél, y tan copiosa la cosecha, que tuvo necesidad de pedir socorro, y llamar de Inglaterra algunos varones religiosos conocidos suyos, y à algunas mugeres de vida perfecta, bien enseñadas, para que tuviessem cargo de las otras mugeres, y governassen los Monasterios, ó casas de recogimiento, que para ellas se hazian. Y porque deseava sumamente acertar, y ser endereçado de la Silla Apostolica, embió à Roma vno de sus familiares, llamado Binna, con sus cartas, para que particularmente diese relacion al Sumo Pontifice Gregorio de lo que avia hecho, y del estado en que quedava la Iglesia de Christo en aquellas partes, y suplicasse à su Santidad que le respondiesse à las dudas que le proponia. El Papa recibió cõ mucho gusto al Embaxador, y embaxada de Bonifacio, y respondió à sus cartas, y le mandó venir à Roma; y él como hijo de obediencia vino luego, y el Papa le regaló y favoreció mucho; y entendiendo que era varon de Dios, y gran Ministro de su gloria,

ria, le consagró Obispo, mudandole el nombre que antes tenia de Uvifrido, en el de Bonifacio, y tomándole juramento de obediencia à sí, y à todos sus sucesores: y el Papa le prometió de ayudarle, y favorecerle perpetuamente, y le dió sus letras Apostolicas para el Duque Carlos, que à la façon governava el Reyno de los Fracos, y para los otros Principes Ecclesiasticos, y seculares Christianos de Alemania; por las quales les encomendava à Bonifacio, y les rogava que le amparassen, y defendiessem. Ecrivió asimismo al Clero, y pueblo de Turingia, y à algunas personas principales otro Breve particular; y finalmente à los mismos pueblos infieles de Saxonia, mostrandose el Santo Pontifice Pastor univerval, y Padre amoroso, y zeloso de la gloria del Sumo Pastor.

Armado de estos Breves Apostolicos, y con la bendicion del Pontifice, bolvió Bonifacio muy contento à Germania, y aviendo dado à los Principes sus cartas, y sido bien recibido dellos, puso la mano à la labor, y comenzó con grandes trabajos, fatigas, y angustias, y con suma pobreza de todas las cosas, à cultivar aquella tierra yerma y fragosa. Las dificultades que se le ofrecian eran muchas, y grandes, y para poderlas vencer, demás de la oracion que continuamente hazia, procurava que otros amigos suyos, y siervos de Dios con las suyas le ayudassem, y favoreciessem delante de su acatamiento; como quien tambien entendia quan flaco es nuestro braço, aun para las cosas minimas, sino es sustentado, y esforcado con el braço de Dios, en el qual confiado determinó de cortar, y arrancar vn arbol de extraordinaria grandeza, que llamavan el arbol de Iupiter, por estar dedicado à los demonios. Y aunque concurrió gran multitud de Paganos para esforvarlo, y matarle, como à enemigo de sus dioses; pero él tuvo fuerte, y en comengando à dar con él segur en el arbol, por virtud del Cielo cayó hecho pedaços en quatro partes. Y viendo este milagro los Gentiles se convirtieron, y él edificó en aquel lugar vn Oratorio en honra del Apostol San Pedro, del qual era devotissimo; y escrivió à Eadberga Abadesa, parienta del Rey de Concio en Inglaterra, rogandola que le hiziesse escrivir las epistolas de San Pedro con letras de oro, y se las embiasse para

traerlas consigo como vn preciosissimo tesoro; pues el mismo Apostol S. Pedro por su successor le avia mandado predicar. No se contentó este Santo cõ alumbiar à los infieles, y sacarlos de la sombra de la muerte en que estavan (y fueron cien mily mas los q convirtió) sino tambien puso mucho cuidado en arracar las espinas, y malezas de los vicios, que entre los Fieles, y Christianos avian crecido: y en esto tuvo mucho que hazer, y padecer, para resistir à los que abrazados con sus vicios le perseguian, y algunos hereges, que con nombre falso de Catholicos sembravan la cizaña de sus errores entre el buen trigo del Señor. Entre los otros Templos que edificó en Turingia, fue vno al Arcangel San Miguel, por vna revelacion que tuvo desta manera: Estava vna noche velando, y orando à la ribera de vn rio, apareciósele San Miguel con tan grande claridad, que todo aquel lugar donde estava resplandecia. Confortóle el glorioso Arcangel, y animóle para que llevasse adelante lo que avia comengado. Dixo allí Missa à la mañana, y queriendo comer, no hubo cosa q darle, y él mandó que se aparejasse la mesa, teniendo por cierto que Dios le proveeria. Al punto baxó vna ave bolando, que traia vn pez en el pico, que bastava para comer aquel dia, y pulóse delante de la mesa. Hizo gracias al Señor Bonifacio, comió del pez, y mandó echar en el rio lo que le avia sobrado. Y por esta vision, y aparicion que tuvo de San Miguel, le hizo labrar allí el Templo, como se dize en su vida.

Mientras que San Bonifacio se ocupava en estos exercicios, y como vn Sol alumbra aquellas partes obscuras, y caliginosas de la Gentilidad, murió en Roma el Santo Pontifice Gregorio II. à los 11. de Febrero del año de 731. y en su lugar fue elegido otro Gregorio III. y quando Bonifacio lo supo, luego le embió sus Embaxadores, para darle la obediencia, como à Vicario de Christo, é informarle del fruto que se avia hecho en Alemania, y proponerle algunas dudas que tenian en el gobierno de aquella nueva Iglesia que Dios iba plantando. El nuevo Pontifice se alegró mucho con tan buenas nuevas, por ver que se propagava la gloria de Christo; y le concedió lo que pedia, respondiendole à sus dudas, y otras cosas que no pedia; porque le hizo Ar-

co bispo, y le embió el Palio, dándole orden de como lo avia de vsar, mandándole que ordenasse Obispos donde fuesen menester. Con estos favores, y gracias de la Sede Apostolica se consoló por extremo San Bonifacio, y hizo gracias á Dios, y labró dos Iglesias, vna á San Pedro, y otra á S. Miguel Arcangel, y junto á ellas dos Monasterios, para que los Monges que habitavan en ellos continuamente alabasen al Señor. De aqui pasó á la Provincia de Baviera, y la ilustró con su predicacion, y de allí pasó á Roma acompañado de mucha, y muy lucida gente de Francia, Inglaterra, y Baviera, parte por su devocion para pedir favor al Señor por intercessió de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y parte por conocer al nuevo, y S. Pontífice, y confesar con él las cosas en que dudava, para bié de los Fieles ya convertidos, y de los que esperava se avian de convertir, y para desarraigir los malos vsos, y depravadas costumbres que entre los Christianos se avian introducido. Todo se hizo como S. Bonifacio deseava, y el Papa le dió su bendiccion, y muchas reliquias, y dones, y todas las letras Apostolicas que quiso para los Príncipes, Obispos, y pueblos de Germania para dō de bolvio; y de camino visitó al Rey de los Longobardos, y por reverencia de S. Agustín (cuyo cuerpo está en la ciudad de Pavia) se detuvo allí con el Rey algunos dias; y aviendo sido cōbidado del Duque de Baviera Vitton, llegó á aquella Provincia, y predicó en ella con gran fruto, é instituyó tres Obispos, para desterrar algunos q̄ no siendo lo hazian Obispos. Y siendo muerto Carlos Martelo, y aviendole sucedido dos hijos suyos, Pipino, y Carlo Magno procuró que se celebrasse concilio, que ya por espacio de ochenta años no se avia celebrado para reparar los daños innumerables que avian resultado de darse las Iglesias por favor á los legos idiotas, y hombres perdidos, y de aver promovido á las Ordenes mayores á personas criadas desde su niñez en los vicios; los cuales, por aver hecho callos en ellos, vivían torpe, y disolutamente, y escandalizavan el pueblo, é inficionavan, y afeavan el grado, y dignidad Sacerdotal. En este Concilio se halló Carlo Magno, y en él presidió San Bonifacio, como legado de la Sede Apostolica, y se ordenaron muchas cosas muy viles para el culto divino, y bien de la Iglesia, y

algunos clérigos, y Obispos fuerō privados de su dignidad, y entre ellos vn Arçobispo de maguncia, llamado Gervilio, por aver muerto por su mano á vn soldado que en guerra avia muerto á su padre. En su lugar deste Arçobispo de Maguncia sucedió S. Bonifacio por voluntad de Carlo Magno, y de Pipino su hermano, y confirmacion del Sumo Pontífice Zacarias, que avia sucedido á Gregorio Papa Tercero, ya difunto; al qual escribió S. Bonifacio con Bruchardo, Obispo de Heriboli suplicándole hiziesse otro Arçobispo de Maguncia, y embiasse á Alemania otro mejor que él, para que en nombre de la Sede Apostolica fuesse Legado, y hiziesse los negocios della. Esto escribió Bonifacio al Papa, por aver entendido que algunos malos hombres le avia calumniado, y puesto mal con su Santidad, y creído que el Papa les avia dado credito; aunque en esto segundo, como hombre se engañó. Pero S. Zacarias, como Pastor santo, y benigno, respondió amorosamente á Bonifacio, y le dió satisfacion de lo que le escrivia, y le alabó de lo que Dios avia obrado por él, y le exortó á llevar adelante lo q̄ para tanta gloria del mismo Dios avia comenzado, asegurándole que mientras q̄ Bonifacio viviesse no embiaria otro Legado, ni nombraria otro Arçobispo de Maguncia. Despues le mandó que coronasse por Rey de Francia á Pipino, aviendo privado del Reyno á Hilderico por floxo, é inhabil, y puestole en vn Monasterio; y así lo hizo Bonifacio, y alcãçó del mismo Rey Pipino, que cōfirmasse los Privilegios que su hermano Carlo Magno avia concedido al monasterio de Fulga, que San Bonifacio avia fundado para descanso de su vejez: lo qual hizo el Rey Pipino muy liberalmente por honra del glorioso Apostol San Pedro. Tuvo noticia San Bonifacio, que los Frisones que él avia convertido avian apostatado de la Fè, y buelto á sus antiguas supersticiones, é idolatras: de lo qual tuvo el dolor que se puede pensar. Tuvo también revelaciō de Dios de su muerte, q̄ le queria facar presto de la carcel deste mundo, y para aparejarle mejor, y tener ocasion de derramar la sangre por la Fè que avia predicado, determinó de tornar á Frisa, y reparar con su presencia los daños q̄ el demonio avia hecho en aquella Provincia. Pero antes de emprender aq̄lla jornada, proveyó á las cosas de la Iglesia de Magū-

cia, y á las otras de la Christianidad de Germania, como hombre que no las pensava mas ver. Para esto dexó en Maguncia en su lugar, con cōsentimiento del Papa Estevã Tercero, que avia sucedido a Zacarias, á vn discípulo suyo llamado Lullo, varon segun su coraçon, zeloso, y prudente. Encomendó al Rey Pipino á todos sus cōpañeros, y obreros del Señor, que le avian ayudado en plantar, y cultivar aquella viña de la nueva Christianidad. Ordenó que enterrasen su cuerpo en el monasterio de Fulda, y despues de sus dias el de la S. Virgen Lioba (que él avia hecho venir de Inglaterra, para tener cargo de las otras Virgenes, que debaxo de su obediencia se avia juntado) deseando que los cuerpos estuviessen juntos hasta la resurreccion, de los que con el mismo espíritu avian trabajado y buscado la gloria del Señor. Y aviendo asentado las demás cosas tocantes al bien de aquellas Provincias, y dado su cogulla á Lullo su sucesor, y exortado á perseverar constantemente en su vocacion hasta la muerte, se embarcó para Frisa con tres Presbyteros, y tres Diaconos, y quatro Mōges; los quales todos merecieron la corona del martyrio con su Capitan, y Maestro San Bonifacio: lo qual sucedió de la manera que aqui diré: Aviendo con su venida recreado á los buenos Christianos, y levantado á muchos cãidos, y alumbrado con su predicacion á los ciegos, no pudo rendir á otros obstinados, y empedernidos; los quales no solamente no se ablandaron con verle, antes determinaron de matarle, como a enemigo, y destruidor de su falsa religion. Estando, pues, el Santo con sus cōpañeros cerca de vn rio, aguardando que los que avian sido bautizados, viniessem a recibir el Sacramento de la Confirmacion, vinieron de repente los Gentiles, y Barbaros armados, y de tropel, con gran impiedad, y crueldad diéron en el lugar dō de estava el Santo; el qual tomó luego por escudo; y però fuerre las reliquias de los Santos que consigo llevaba; y viendo que sus criados, y Clerigos querian tomar las armas para resistir, les rogó que no lo hiziessem, ni perdessem tan buena ocasion como Dios les ofrecia de alcançar aquel dia la corona del martyrio. Cō esto todos se flossgaron, y se aparejaron a morir por Christo, y los Paganos los acometieron, y

los matarō sin resistencia alguna. Despues robarō los libros, y cofres de Reliquias, y lo demás q̄ hallarō, pensando que avia grã tes tesoros, y queriendolos repartir, vinicrō sobre la particion á las manos, y cō las mismas armas cō q̄ avian muerto á los S. Martyres, ellos mismos entre si se matarō. Algunos dellos q̄ quedarō vivos, abriendo los despojos q̄ ellos, y sus cōpañeros avia robado, no hallarō oro, ni plata, ni otros tesoros sino las reliquias; y los libros sagrados, y entre ellos se halló vn libro de los Evãgelios, q̄ S. Bonifacio cōtinuamente traia consigo, el qual se halló pasado de parte á parte cō vna espada, pero sin q̄ le saltasse vna letra, lo qual se tuvo por milagro. Quando los Christianos de Frisa supierō la muerte de su Apostol, y glorioso Pastor, entrarō con mano armada en las tierras de los Paganos q̄ la avian cometido, y las destruyērō, y matarō á los matadores del Santo. Despues el Clero de Utreche llevó el cuerpo de San Bonifacio del lugar donde murió, y le felpulō cō gran veneraciō en su Iglesia. Mas el Arçobispo Lullo, quãdo supo la dichosa muerte de su Padre, y Maestro, acordándose de lo que le avia mandado, procuró q̄ su sagrado cuerpo cōn gran pōpa, y solemnidad se trasladasse de la Iglesia de Utreche a la de Maguncia, y de allí a la de Fulda, haciendo Dios innumerables milagros por intercessiō del Santo. El Venerable Beda dize, q̄ fuerō martyrizados cō S. Bonifacio 53. de sus cōpañeros. La vida de S. Bonifacio escribió Vvilibaldo su discípulo, y Ruardo, q̄ fue discípulo de Rabano, escribió su martyrio en verso heroico. Hazen mēciō del a los cinco de Junio el martyrologio Romano, el de Beda, Vñuardo, y Adō, y otros, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el nono tomo de sus Anales. Fue martyrizado S. Bonifacio el año del Señor de 755. á los 5. de Junio, segun Tritemio (in Chro. Hirsaug.) y segun Beda en el Epitome, y Sigisberto, y el Cardenal Baronio, el año de 754. Es muy celebrado vn dicho de S. Bonifacio, el qual hablando de los Sacerdotes, y de los Calices antiguos, y de los de su tiempo, dixo, que los Sacerdotes antiguos eran de oro, y celebravan en Calices de madera, y q̄ los de su tiempo eran Sacerdotes de madera, y celebravan en Calices de oro. Deste dicho se haze mencion en el Decre-

to, y en el Concilio Triburense. Luego que se supo el martyrio de San Bonifacio, se comenzó a celebrar como de S. Martyr su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

*LA VIDA DE SAN NORBERTO,
Arçobispo, y Fundador de la Orden
de los Premonstratenses,
Confessor.*

A. G. DE
IV N I O

Nació San Norberto en vn pueblo cerca de la Ciudad de Colonia, llamado Xancis, y antiguamente Troya. Su padre se llamó Heriberto, y su madre Heduvigis, personas ilustres, y ricas. Estando su madre preñada del, oyó en sueños vna voz que le dixo: Ten animo, que el hijo que tienes en tus entrañas ha de ser Arçobispo. Nació Norberto, creció, y estudió, y hizose Cortesano, primero en casa del Arçobispo de Colonia Federico, y después en la Corte del Emperador Enrique. Erá de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda, y afable condicion; y viendo que le corrían prosperos vientos, rendió las velas, y engolfóse en las vanidades del siglo, y dióse á sus gustos, y contentos, haciendo castillos en el ayre, y pensando como podia acrecentar aquella que él tenia por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga termino, y los gustos de las cosas de la tierra son breves, y mezclados de tantos disgustos, y amargura, no hallava Norberto lo que buscava, ni puerto de quietud en golfo tan bravo, y tempestuoso. Por aqui le comenzó Dios á despertar, para que conociese que la paz de su alma estava en solo Dios, y la procurasse buscar, y hallar en él, y servirle con tanto, y mas cuidado que antes avia servido al mundo. Ordenóse de Miffa, dexó los vestidos ricos, y regalos que traía, y vistióse de vn paño groffero, y basto, y dió de mano á los otros gustos, y entretenimientos, en que hasta allí se avia cevado, y abrazóse con la oracion, y penitencia; y para poderlo hazer mejor se retiró á vn Monasterio, donde estuvo quarenta dias, y de allí bolvió á la Iglesia donde era Canonigo, y con particular instinto, y espíritu del Señor comenzó á predicar con gran fervor; exortando á todos á la virtud, con admiracion de los oyentes, por ver la audan-

ca tan subita de su vida, y Predicador del Evangelio al que poco antes avia visto Cortesano, dissoluto, y liviano. Y aunque algunos se compungian, otros llevavan mal tanta libertad en amonestarlos, y reprehenderlos, é infligirlos en vn Clerigo, hombre de baxa fuerte, para que le maltratasse, y perseguiesse, y él lo hizo, diziendole muchos baldones, é injurias, y ensuciándole la cara, por afrentarle mas. Pero Norberto, que ya estava trocado, y avia entregado á Dios su coraçon, tuvo mucha paciencia, y sufrimiento, y trató mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarlos.

En este tiempo le sucedió vna cosa maravillosa. Ibase á dezir Miffa á lugares apartados, por dezirla con mas quietud, y devocion; y vn dia diziendo Miffa en cierta Capilla soterranea, y baxa, vió que en el caliz ya consagrado avia caido vna araña disforme, y de mala calidad. Estuvo el santo varon dudoso, y perplexo de lo que avia de hazer, si tomar la Sangre del Señor con peligro de la vida, ó dexar de tomarla con menoscabo de aquel sacrosanto Sacrificio (porque por ventura no estava tan bien instruido de lo que segun la ordenacion de la Iglesia en semejantes casos se debe hazer.) Al cabo se resolvió de tomar la Sangre, aunque fuese con tan gran peligro; y assi la tomó, y tragó la araña que avia caido en el caliz, y acabada la Miffa se puso en oracion, aguardando la muerte. Mas plugó al Señor, por cuyo amor él se avia puesto en aquel peligro, que con vn estornudo que le sobrevino, echó por las narizes la araña, quedando sin lesion alguna, y con singular confianza de la proteccion que Dios tiene de los suyos.

Aviendo, pues, predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciéndose muchas persecucion es, y molestias de los que por la flaqueza de su vista no podian sufrir tan gran resplandor; determinó dexar todos sus Beneficios, y rentas Eclesiasticas. Assi lo hizo, y vendió, y dió á los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes que tenia, y descalço, y pobremente vestido, en el coraçon del Invierno, con dos compañeros que le seguian fue en busca del Papa Gelasio, que avia sucedido á Pasqual II. y echado á sus pies le dió cueta de su vida passada, y de sus nuevos intètos, y

*Vid. Frã.
Suar. p. 3.
in 3. par.
D. T. dist.
84. sec. 2.
art. 6.*

el Papa se holgó con él, y conociendo el espíritu del Señor que habitava en él, y su buena razon, y prudencia, le quiso tener consigo; mas Norberto le suplicó que no se lo mantiasse, porque aviendo él vivido tan rotamente en las Cortes, y gastado su modestad, y la renta de la Iglesia en liviandades, queria hazer penitencia por sus pecados, y para esto no era buen medio la merced que su Santidad le queria hazer. El Papa lo tuvo por bien, y le dió facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mundo; y esta misma facultad le concedió después Calixto Segundo, que sucedió á Gelasio.

Con esta licencia, y bendiccion del Papa se partió Norberto con sus compañeros descalços en tiempo de yelos muy rigurosos, y frio, llegandoles la nieve algunas vezes á la rodilla, y á la cintura; pero como él estava tan abrasado del amor de Dios; y deseoso de padecer, todo lo llevaba con paciencia, y alegria. Pasó por la Ciudad de Orleans, y allí se le juntó otro tercero compañero, y después en Valencianas vn Capellan del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que después le sucedió en el gobierno de la nueva Religion que instituyó, como adelante se dirá. Con estos compañeros iba S. Norberto de pueblo en pueblo, y de Ciudad en Ciudad, predicado con tan grande admiracion, y fruto de la gète, que todos se iban tras ellos, y los salian á recibir, y tocavan las campanas quando entravan en algun pueblo, corrían á las Iglesias por verlos, y oírlos, y se tenia por bienaventurado el que podia llevarlos á su casa. Trataban en sus platicas, y razonamientos de la penitencia, del confesarle á menudo, de lo que deben hazer los caídos para salvarse, y cada vno en su estado. Tuvo don raro, muy particular de Dios en hazer pazes entre los discordes, y amigos de enemigos; y era tanta la autoridad de Norberto, que los mas bravos, y sangrientos coraçones se le rendian, y sujetavansy si avia alguno tan rebelde, y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigava. Vna vez trató de reconciliar á dos señores principales, que con odio cruel se abrasavan, y hazian guerra. Habló al vno, y luego se le rindió, y se puso en sus manos; habló después al otro, y estuvo tan duro, é intratable, que no le pudo ablandar, en ninguna manera. Entonces

bolviendose Norberto á su compañero, le dixo: Este hombre está fuera de si, y no nos quiere oír, pero presto lo pagará, y caerá en manos de sus enemigos, y será maltratado dellos; y assi fue. Otra vez persuadiendo á muchos la vnion, paz, y concordia entre si, vn soldado no queriendo obedecer al Sauto se partió muy enojado, y tubió en su cavallo para irse; mas por mucho que apretó con espuelas al cavallo, nunca le pudo mover de dode estava; y conociendo su culpa, allí delante de todos se echó á los pies del Santo, y le pidió perdon. Fue á Colonia con deseo de llevar de allí algunas Reliquias, y el Señor se las reveló, y el cuerpo de San Gerion, de lo qual huvo gran regozijo en toda aquella Ciudad. Iba Dios multiplicando los compañeros de Norberto, y alumbrandole, y encaminándole para fundar vna nueva Religion, y entendiendo él ser esta la voluntad del Señor, y tenido revelación de ello, escogió vn lugar solitario, aspero, y apartado, que se llamava Premonstrato en el Obispado de Lauduno, para assentar del primer Monasterio que hizo. En este lugar comenzó su nueva Religión, que del mismo lugar se llamó Premonstratense. Tomó la Regla de San Agustín, y el habito blanco de Canonigos Reglares; hazian vna vida muy penitente, y mas Angelica que humana. Persegua el enemigo del linage humano terriblemente aquellos Religiosos en sus principios, y con varias tentaciones, y embustes pretendia engañarlos, y ellos con oraciones, ayunos, y vigiliass peleavan contra él, y le vencian; aunque no faltava entre tantos quien por su flaqueza desfalleciesse. Avia vn Religioso muy devoto penitente, y sobre todo grande ayunador, por que ayunava todo el año, fino era los Domingos, sin comer cosa cocida. A este vn Miercoles de Ceniza, estando Norberto ausente le tentó el espíritu de la gula tan fuertemente, que se rindió, y dixo, que él no podia ayunar la Quaresima, ni dexar de comer leche, y queso; porque de otra manera se moriría, y Dios no queria que muriese. No bastó razon alguna con él para que ayunasse, antes le dexaron que comiesse las vezes que se le antojasse manjares quadragesimales. Bolvió al Monasterio San Norberto, y antes de entrar en él, por el mismo ayre que le dio, y cierto horror que sintió en si, entenció que en